

LA ESCUELA, LOS NIÑOS Y EL SABER: UN ASUNTO LIBIDINAL EN LA ERA DIGITAL

Las transformaciones de la escuela, los obstáculos y desafíos que enfrenta en los últimos años, cabalgan a la par de las modificaciones de época que acompañan e infiltran todos los ámbitos de la vida humana.

En un tiempo en el que Google pareciera responder cualquier pregunta en un simple abrir y cerrar de pestañas, la escuela se confronta con su caída de aquella posición fundante en su origen como "templo del saber". Y en esa caída arrastra también a los docentes en un movimiento que se formaliza frecuentemente en una queja: "los niños (y sus familias) han perdido el respeto por la autoridad y el saber del docente". Si algo puede el psicoanálisis aportar a la conversación con la educación, tal como lo formulara Freud, sería abordar esa queja desde una lectura clínica y revelar los mecanismos y procesos que han conducido a lo que se muestra como padecimiento en las instituciones y los sujetos que las habitan. Una orientación ética, que abre un margen, una hendidura; única salida posible a la nostalgia por la restitución de un orden perdido o a la fascinación enceguecedora por el nuevo orden.

Recientemente Inés Dussel (Dra. en Educación, Investigadora de Flacso/Argentina) planteaba en una conferencia (1) el estado de trabajo de una investigación centrada en los efectos y transformaciones de la escena escolar a la luz del avance e ingreso de las tecnologías digitales en el aula. Desde el título de su ponencia, "La escuela digital y las nuevas economías de la atención. ¿El fin del encierro?", esta investigadora dedicada a la educación y a la formación docente, nos invitaba a repensar la escuela en un mundo cada vez más dominado y reconfigurado, en el espacio y el tiempo, por el imperativo de la conectividad y el emprendimiento continuos. Desde su raíz disciplinar, enmarcada en el encierro, la escuela se dedicaba a producir cuerpos y ciudadanos dóciles y obedientes a las normas, aptos y útiles entonces para el mundo del trabajo. El oficio del alumno, configurado como aprendiz, tenía reglas claras: atención y concentración dirigidas hacia la figura del docente que, con sus herramientas y estrategias didácticas, encarnaba la puerta de acceso a los saberes y patrimonios culturales. Cualquiera que transite, de cerca o de lejos, la vida de las escuelas hoy, sabe que si algo queda aún de ese mundo moderno está bastante patas para arriba, o directamente las ha perdido.

En la misma perspectiva, otra investigadora y antropóloga, Paula Sibilia, en su paso reciente por Buenos Aires, y en el marco de una conferencia dictada en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (2); planteaba las dificultades afrontadas hoy por la institución escolar concebida en su origen como una tecnología al servicio del ideal de normalización; pero que perdura en un mundo gobernado por las tecnologías digitales que persiguen la optimización de lo vivo mediante la programación. Para Sibilia, tal como lo formula en su libro "El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales" (Fondo de Cultura Económica, 2013); cada época conforma cuerpos y subjetividades en el marco de un proceso dinámico de relaciones de poder. Se promueven y propician ciertos modos de ser, a la par que otros se inhiben. En cada momento de la civilización encontramos técnicas o tecnologías que inciden sobre los cuerpos y las subjetividades moldeándolas. Las tecnologías analógicas propias de las instituciones disciplinarias, se dedicaban a corregir y sujetar en función de ciertas leyes, un cuerpo concebido bajo la metáfora de la máquina. Y una subjetividad pensada desde lo íntimo y lo introspectivo.

En lo contemporáneo las tecnologías digitales articuladas al capitalismo postindustrial y a la lógica empresarial, se centran en el control de los cuerpos y las subjetividades. En un espacio-tiempo que ha dejado de ser cerrado y discreto, para volverse abierto, continuo e ilimitado. ¿Cómo podrían la escuela y los docentes sostener o reorientar su misión en

el tiempo actual donde prevalece la dispersión, el acceso indiscriminado al mundo como dato o información; y la visibilidad de lo íntimo como imagen-mercancía?

El Psicoanálisis ha sido desde su nacimiento con Freud una respuesta al malestar que habita la cultura; y puede sumarse entonces al trabajo conjunto con otras disciplinas respecto a lo que no anda en la civilización.

Nuestra época comandada por la alianza entre la ciencia y el mercado, con su oferta asfixiante de objetos tecnológicos, siempre obsoletos casi en el mismo momento en que los adquirimos; es una época signada por el cortocircuito en el lazo social y por el rechazo de las cosas del amor. Ese cortocircuito es el que resquebraja cada vez más las paredes de la escuela, y también las de la familia como institución. Tal como lo sostiene J. A. Miller en "En dirección a la adolescencia": "La incidencia del mundo virtual (...) es que el saber, antes depositado en los adultos, esos seres hablantes que eran los educadores, incluyendo a los padres -era necesaria su mediación para acceder al saber-, está actualmente disponible automáticamente a simple demanda formulada a la máquina. El saber está en el bolsillo, no es más el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que había que ir a buscar al campo del Otro, había que extraerlo del Otro por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con el deseo del Otro." (3)

Esta relación entre el saber y el lazo libidinal con el Otro (encarnado en diferentes figuras) fue introducida por Freud a partir de la investigación sexual como uno de los componentes de la sexualidad infantil. El niño se relaciona al saber originariamente, para resolver problemas prácticos que se presentan en su existencia y que atañen a la sexualidad (la diferencia sexual, la pregunta por el origen). Y con esta demanda de saber, que articula además una satisfacción pulsional, en el cuerpo, se dirige a esos Otros primordiales para obtener respuestas y avanzar en la construcción de sus propias teorías. Desde las ideas freudianas, estas coordinadas inaugurales y las vicisitudes que acompañaron esa demanda (la decepción, la insatisfacción, el júbilo, el atiborramiento, la duda, la idealización, la desconfianza), constituyen el fundamento de toda relación posible con el saber, incluido el que detenta y ofrece la escuela. Y se verifica en los modos en que un niño se aproxima a los objetos de la cultura y el conocimiento escolar: "devorando" lo que se le ofrece, rechazándolo, repitiéndolo mecánicamente. Freud decía en su texto de 1914 "Sobre la psicología del colegial", que todos los vínculos con los educadores se moldean sobre la relación con esos otros significativos de la infancia y que "el camino hacia las ciencias pasaba exclusivamente por las personas de los maestros" (4). Bella manera de situar que se aprende "por añadidura". Que los aprendizajes (los escolares y los otros) son un efecto posibilitado o no por el lazo libidinal con quien educa, o con quien esté dispuesto a ofrecerse, como decía Lacan, para causar una demanda a través de la cual algún saber (no información) pueda circular. Constituirse, desde el lugar de educador, como destinatario de un interés, es invertir la formulación clásica del niño o alumno como quien está ahí esperando y dispuesto a recibir (nos). Quizás para que nos reciba, habrá primero que lograr que nos busque, ya que eso pareciera no estar garantizado de inicio: en la llegada al mundo de un niño y tampoco después en la escuela.

Quizás éste sea el desafío central en este tiempo de lo digital, tiempo "desvitalizado", "desubjetivado" al decir de Miller (5). No se trata de "...soñar con vencer este proceso. Mientras la transferencia de la humanidad con este saber digital perdure, es vano combatirlo frontalmente." (6) Nos queda, como nos enseña el psicoanálisis, la posibilidad de operar sobre ese material (lo digital/lo virtual) que ha capturado lo

viviente, tratando de cavar sutilmente un hueco en su consistencia, para que muestre su falla y dé lugar a la producción de una respuesta subjetiva, que en el niño le permita entre otras cosas aprehender algo del Otro.

Tal vez se trata, como dice Sun Tzu en "El Arte de la guerra", de utilizar al adversario para vencer al adversario, pues "la mejor victoria es vencer sin combatir". (7)

GABRIELA CUOMO

Referencias:

- 1) Dussel, Inés: "La escuela digital y las nuevas economías de la atención. ¿El fin del encierro?". Conferencia dictada el 26 de Julio de 2016 en el Malba y organizada por la Fundación Medifé.
- 2) Sibilía, Paula: "Visibilidad, conexión y dispersión". Conferencia dictada el 19 de Agosto de 2016 en el Rectorado de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en el marco de la Diplomatura Escolar con Orientación en TES.
- 3) Miller, J. A.: "En dirección a la adolescencia". Intervención de clausura de la 3ª Jornada del Institut de l'Enfant "Interpretar al niño", que tuvo lugar en el Palais de Congrès de Issy-Les-Moulineaux el sábado 21 de marzo de 2015. Publicado en <http://www.psicocoanalisisinedito.com>
- 4) Freud, S.: "Sobre la psicología del colegial" (1914). Amorrortu Ediciones.
- 5) Miller, J. A. y otros: "El cálculo de lo mejor: alerta sobre el tsunami digital". Entrevista realizada por Yann Moulier-Boutang y Olivier Surel publicada en Multitudes, nº 21, Subjetivación de la Net: postmedia, redes, puesta en común, Assoc. Multitudes, 2005, p. 195-209.
Disponible en <http://www.psicocoanalisisinedito.com>
- 6) Idem
- 7) Tzu, Sun: "El Arte de la guerra".
Disponible en <http://www.dominiopublico.gov.br>

